

riendos y tabernáculos por las ceras de su
fuerza, y el mundo resacas, todos andan con
certidos aquí, y el viejo monte, que conser-
vazora sus andares juveniles de mejores tie-
s, echo una cana al freno, no hubo mas,
A las doce del día, buena memoria tiene el
trond fuertemente la montaña y a la una
seban la ciudad cubos de resplandor metafís-
aban caer sobre ella y los campos vecinos
de menuda zana. La lluvia venido co-
valos durante la tarde y la noche:
A las seis de la mañana del día siguiente,

El negocio se ha dañado un poco; pero re-

En humor, la concordia entre los fieles. En tiempos de peregrinaciones *sacristanas*, cuando de Lourdes estaba de moda, cuando se preparaba la guerra contra los gobiernos herejes, la ganja hubiera sido para los ministros de las sacristías esa lluvia de arena y cenizas: «Les será provechosa a los agricultores de la zona».

do Mr. Thiers fue vencido y reemplazado por un valiente y honesto soldado que ahora preside la república. Muchas personas en Francia, la mira

Las noticias que se recibieron por telegrafía esa noche, de varias ciudades del norte, indican la intensidad del sacudimiento terrestre allí como aquí; por lo que se supone ha causado por alguno de los volcanes de la cordillera central; aunque lo más probable es que haya causado por el levantamiento de terrenos subterráneos del Pacífico.

Nuestros edificios están así contruidos; y p
han resistido los terremotos de los años de 2
8 y el más reciente en la noche del 28 de

Con el temblor del 9 se han abierto largas y casi todos los edificios altos de la ciudad y templos (con especialidad el de San Francisco) todas las llaves de los arcos y bóvedas resquebrajadas en pedruzcos de ladrillos.

El volcán Puracé, que está a una distancia de 12 leguas de la ciudad, y que hace pocos días había dejado con una copiosa lluvia de ceniza, estuvo bastante normal en la noche del terremoto; así lo comprobó la comisión científica enviada por el Gobierno, y bajo la dirección del profesor de ciencias na-

Los franceses que han sido con los esoa

Siempre se burlaban por el rumbo del Pacífico, en los paisajes de los siglos de la conquista, y así los estuvo haciendo la Santa Inquisición habría dado cuenta de ellos, o simplemente «gavachos», como lo hicieron algunos años tarde con el infeliz Francisco Moya.

chalague. Había también ese santo y decía de otro francés que había en Penco cuando el gran terremoto de 1817, u otro de esa índole que este tal moraba á gritos, no porque se acabara la tierra, sino porque se iban á acabar las viñas....

Nosotros hemos descubierto también la servidumbre de un Dr. Lesservinat, que vivía en el llago á fines del siglo XVII, el cual no había nacido en la ciudad de Buenos Aires, sino en la de Bayona, en Francia.

II

Pero cuando Luis XIV les metió en la Perla caballo y con botas a su nieto Felipe V y lo coronó rey de España, exclamando: *«Ya no soy francés! Fue como si en Chile se hubiesen apareado por los lados, entrando por sus garras por los portillos del mar los franceses»*. Fue entonces (1716-1715) cuando vinieron a

nos, armadores y sobre-cargos de comercio. Merande, los Coq, los Montaner, los Danos, Carrie y los Breton de Santiago, los Pradonfray y los Dable de Concepcion, los Lois, Bellier de Talca, los Gac, los Lario de Chillan, mas 6 menos, de esta época, esos precursaron los que poco a poco abrieron la puerta para el real cedula de este heráctico reinajaco en su clima, en su paisaje meridional, indole al de sus compatriotas. Por esa pu-

III

Sea por tanto curioso que dentro algunas noticias los principales fundadores de estas instituciones, que comparten con su corazón su fe y su fealdad y su fealdad, sepan a

IV

Fra D. Juan Francisco Briand de la M. originario de todos los Morazanos de Chile (el padre fue de franceses, ricos comerciantes de Valparaíso, pero había pasado por azule en Bilbao) si el destino -hubiere querido- que el primogénito de nuestra sociedad demócrata, andara todavía en derecho, diríamos: D. Félix nació el 10 de diciembre de 1824, y en 1772

del Solar, y trepasele a Santiago donde
medio a medio de la plaza, es decir, en el
hogar central al centro de la Galería de S. C. C.

